

EDITORIAL

I CONGRESO DE ESTUDIANTES DE POSGRADO EN EDUCACIÓN: NADIE SE SALVA SOLO

1ST CONGRESS OF POSTGRADUATE STUDENTS IN EDUCATION: NO ONE IS SAVED ALONE

Valeria Guerrero-Alfaro
Doctora (c) en Educación
Universidad de Chile
Santiago, Chile
valeria.guerrero@ug.uchile.cl
ORCID: [0000-0002-9779-8148](https://orcid.org/0000-0002-9779-8148)

Isaac Calvo-Gallardo
Doctor (c) en Educación
Universidad de Chile
Santiago, Chile
Isaac.calvo@ug.uchile.cl
ORCID: [0000-0002-0647-937X](https://orcid.org/0000-0002-0647-937X)

Este relato tiene por propósito comunicar nuestras experiencias en el proceso de crear y llevar a la realidad el Primer Congreso de Estudiantes de Posgrado en Educación en Chile, así como los saberes derivados de la reflexión de estas experiencias mediante la estrategia narrativa. En este sentido, se propone un recorrido cronológico que aborda desde la conformación del equipo de trabajo, el diseño del proyecto del I CEPE, la implementación de la actividad y reflexiones finales a propósito de estas experiencias. Así, buscamos hacer memoria en torno a lo vivido como equipo organizador de este espacio académico y formativo.

UN POCO DE CONTEXTO

Todo partió cuando parte del equipo organizador del I Congreso de Estudiantes de Posgrado en Educación (CEPE), Isaac, Leonardo, Jhon y Valeria ingresamos el año 2023 al doctorado en Educación en la Universidad de Chile. El doctorado era un programa nuevo, nosotros éramos parte de la segunda cohorte de este programa.

Como en muchas ocasiones ocurre en los grupos humanos, las dificultades que vivimos nos llevaron a unirnos con la primera cohorte 2022 y formar lazos de compañerismo con el denominador común de la pasión por la educación.

El primer año era frecuente la convivencia cotidiana debido a las asignaturas obligatorias y electivas, lo que nos hizo ir levantando sueños comunes. En el marco del trabajo en Unidad Tutorial I y II, las reflexiones que hicimos sobre el campo educativo y nuestra ubicación en este mundo de la investigación en educación decantaron en un deseo de conocer a otras personas que, como nosotros, navegaban en las agotadoras y rigurosas aguas del posgrado en educación.

DE LAS LANZAS AL EQUIPO ORGANIZADOR

Los cuatro estábamos en una de esas reuniones de camaradería/reflexión en el tradicional restaurante Las Lanzas de plaza Ñuñoa, que nos quedaba a pocos minutos de caminata desde el campus Juan Gómez Millas, durante el segundo semestre del 2023. Mientras compartíamos algo de beber, nos llegó la noticia de que podíamos contar con recursos económicos si postulábamos al Programa de Estímulo para Proyectos de Estudiantes de Postgrado, nos picó el bichito y dijimos “¡hagamos algo!”. Fue entonces que tuvimos el eureka, la idea de organizar un congreso para lograr nuestro deseo de conocer a otras y otros estudiantes investigando en educación como nosotros. Inspirados sentimos la responsabilidad de levantar este proyecto al reconocernos como integrantes de una institución de educación pública como la Universidad de Chile, con una enorme historia de formación de múltiples generaciones de profesoras y profesores.

Luego de leer las bases del concurso que nos podría entregar los necesarios recursos económicos para materializar el proyecto, convocamos de manera abierta a las compañeras y compañeros de la cohorte 2022 a una reunión para invitarles a sumarse a esta idea. Las bases nos invitaban a conformar un equipo con equidad de género, provenientes de al menos dos programas de posgrado de la universidad. En dos reuniones logramos conformar el equipo organizador con ocho integrantes: cuatro mujeres y cuatro hombres; Isaac Calvo, Leonardo Cisternas, Jhon Alé, Andrés Rojas-Murphy, Mariana Rodríguez, Lidiia Shepelytska y Valeria Guerrero del Doctorado en Educación y Katherine Loncón del Magíster en Gestión Educativa, quien sintonizó con el proyecto. Juntos reflexionamos sobre la inexistencia de espacios dedicados a estudiantes de posgrado en educación que pudieran servir para compartir conocimientos científicos a propósito de los proyectos de investigación. En estas primeras reuniones zanjamos algunos puntos esenciales: a) que fuese un congreso de estudiantes de posgrado en educación; b) entenderíamos por estudiantes de posgrado a las personas en calidad de estudiantes regulares o recientemente egresados de programas de doctorado y magíster en nuestro país, c) el propósito sería el de generar un espacio académico para compartir las investigaciones en diseño y en proceso del estudiantado de posgrado en educación, d) ofreceríamos instancias de formación metodológica.

Exploramos en la web la existencia de otros congresos con este perfil y no encontramos nada similar en Chile. Luego de esto, en conjunto bautizamos a nuestro proyecto como I Congreso de Estudiantes de Posgrado en Educación, y como estrategia para denominar el correo electrónico y las redes sociales decidimos abreviarlo como CEPE.

Trabajamos arduamente en la postulación al concurso, dado que no teníamos mucho tiempo antes del cierre de postulaciones, por lo que tuvimos que ser ejecutivos en las decisiones para cumplir con los múltiples requisitos, para lo cual formamos grupos de trabajo o comisiones. Valeria y Katherine se encargaron de solicitar las cartas de patrocinio de parte de la dirección de nuestros dos programas de posgrado. Tuvimos una respuesta ágil en ambos casos y además logramos el compromiso de ser apoyados en la realización del congreso. Otro grupo se encargó de la fundamentación del proyecto, los demás se responsabilizaron de las cotizaciones y el presupuesto general, que bordeaba los dos millones de pesos. Los formularios del concurso nos obligaron a identificar a uno de nosotros como “estudiante responsable” por lo que propusimos a Valeria como coordinadora general del proyecto reconociendo su experiencia y capacidades para la gestión de equipos y actividades colectivas. Sin perjuicio de lo anterior, la estrategia de organización del equipo siempre apuntó a la horizontalidad y trabajo colaborativo.

Completar los formularios tuvo sus ventajas, al ser un ejercicio que nos hizo especificar los propósitos y la forma que queríamos que tuviera el Congreso con detalle, los que se tradujeron finalmente en nuestros sellos: una convocatoria abierta a todos los programas de posgrado en educación del país, algunos fondos pensados para “becas” de traslado de investigadores en regiones más lejanas de la Metropolitana, una lógica formativa posgradual que se vio reflejada en los talleres metodológicos y un espacio “protegido” pensado en investigadores noveles que dan sus primeros pasos en espacios académicos. Estos principios de CEPE nos llenaron de sentido, conformando el horizonte orientador al que volvíamos constantemente para tomar decisiones de manera colectiva en el equipo de trabajo, durante todo el proceso.

En los últimos minutos del 24 de enero de 2024 logramos enviar la postulación justo a tiempo, pero no exentos de algo de estrés, revisando que todos los documentos estuvieran de acuerdo a las bases del concurso y que el presupuesto calzara a la perfección. En marzo, de vuelta de vacaciones nos pusimos en el escenario de no obtener el financiamiento, frente a lo cual en equipo decidimos que, aunque esto ocurriera, haríamos de todas formas nuestro añorado proyecto, sin becas de traslado, sin café y posiblemente virtual.

Casi cuatro meses después –el 22 de mayo- mientras la motivación tambaleaba y el año académico ya nos distraía, recibimos la ansiada noticia ¡nos adjudicamos los fondos!

En la adjudicación se nos hicieron algunas observaciones de mejora, de las cuales solo incorporamos una, específicamente el cambio de fecha. Originalmente teníamos planificado el congreso para octubre de 2024, sin embargo, los fondos no llegarían tan pronto y las demandas del semestre académico estaban siendo altas, por lo que optamos por enero de 2025. Dicha fecha fue pensada considerando que el estudiante de posgrado promedio ya estaba liberado de los compromisos de la carga académica, además el 13 y 14 de enero era la misma semana que el II Congreso de Educación y Pedagogía (15 al 17 de enero), por lo que pensamos que para nuestras/os expositores y

público le convendría tener esa semana seguida con ambos congresos de la Universidad de Chile, especialmente para quienes venían de otras regiones de Chile.

CONVOCATORIA Y POSTULACIONES

En junio de 2024 ya con la seguridad de contar con los fondos del Programa de Estímulo, logramos tener nuestra cuenta de correo electrónico. Con esta cuenta la comisión de comunicaciones (Isaac y Leonardo) crearon las redes sociales Facebook, LinkedIn e Instagram, como lo habíamos planificado, dejamos fuera TikTok por considerarla muy informal.

Isaac fue quien se hizo cargo de mantener vivas las redes sociales, subiendo material como las circulares con las bases de postulación, fotografías, etc. La convocatoria se dividió en dos etapas, primero una de difusión general y convocatoria a expositoras y expositores, mientras que la segunda estuvo orientada a convocar al público general, cuando ya tuvimos los resultados de la selección de trabajos a exponer.

Junto con las redes sociales, estratégicamente enviamos correos a todas las coordinaciones y direcciones de posgrados en educación en Chile, estábamos preocupados de que nuestro proyecto pudiera no convocar a una cantidad suficiente de postulantes. Para realizar esta tarea resultó útil el diagnóstico que realizamos al momento de postular a los fondos, en donde pudimos identificar un total de 140 programas de posgrado en educación, tanto magíster como de doctorado a lo largo del país.

La segunda semana de julio tuvimos listas las bases de postulación a nuestro congreso en la circular nº1 y nos lanzamos a difundirlas. Nos turnamos para enviar el mensaje de convocatoria con las bases a los programas que habíamos identificado previamente. Ahí descubrimos las plantillas de correos electrónicos de Gmail, que nos hizo esta tarea más ágil, además con una planilla Drive, la coordinación general monitoreaba el envío de correos, resguardando siempre que el trabajo se distribuyera de manera equitativa.

Nuestra comisión de comunicaciones realizó arduas gestiones que culminaron en la colaboración de diversas unidades académicas de nuestra universidad, que “reposteaban” nuestras publicaciones y que difundieron nuestro congreso en sus páginas web. Estamos muy agradecidos del apoyo recibido de parte de nuestra Facultad de Ciencias Sociales (FACSO), del Departamento de Educación FACSO, de la Facultad de Filosofía y Humanidades, y del Programa Transversal de Educación (PTE).

El 12 de agosto, luego de casi un mes de difusión, pusimos en redes sociales el enlace con el formulario de postulación. Fue un momento decisivo, hasta ese punto todo había estado en nuestras manos y gran parte del proyecto eran sólo nuestras ilusiones y esperanzas. Ahora venía la prueba, ¿y si postulan muy pocos? ¡O incluso nadie!

Nuestra angustia se fue desvaneciendo rápidamente al ver como las primeras 24 horas ya teníamos 10 postulaciones. Durante las 5 semanas que tuvimos disponible el formulario de postulación, nuestro equipo de comunicaciones estuvo posteando recordatorios, motivando la postulación y respondiendo a las consultas que llegaban principalmente a Instagram. En ese periodo logramos conseguir que la revista Enfoques Educativos, nos dedicara un número especial, en donde las ponencias destacadas podrían enviar sus artículos a la revista y recibir la orientación necesaria para publicar. Esta gestión la consideramos clave, sabiendo en carne propia lo apremiante y complejo del proceso de publicar un artículo propio cuando debes competir con autores de larga trayectoria o cuando debes saber identificar esas revistas predatoras que solo buscan hacer negocio a costa de tu reputación académica. Entonces esta oportunidad se presentó como un espacio seguro y formativo para lograr esta meta.

Dentro de lo complejo de la gestión del congreso en esta etapa, estuvo la dedicación a responder preguntas de aclaración por correo y redes sociales siempre con amabilidad y respeto a pesar de nuestras preocupaciones cotidianas. Hay que recordar que todos estábamos estudiando un posgrado, magíster en el caso de Kathy y doctorado en segundo o tercer año en el caso de los demás. Quienes estábamos en segundo, además estábamos en medio del proceso de rendir nuestros exámenes de calificación. Sin embargo, a pesar del estrés y ansiedad, logramos dedicarle el tiempo y la pasión necesaria para dar una buena experiencia a quienes postularon y consultaron en nuestras redes sociales y correo electrónico.

Nos impresionó gratamente ver interés de estudiantes de posgrado de otros países interesados en participar en nuestro congreso, ese sueño de un pequeño grupo de estudiantes al parecer se veía como algo importante, tanto como para desear costear el traslado y la estadía para ir a nuestro Congreso. Esto nos hizo pensar que en efecto las y los estudiantes de posgrado en educación tenemos pocas instancias de encuentro y de colaboración.

Un ítem de nuestro presupuesto que nos hacía sentir orgullo era el correspondiente a las becas de traslado para estudiantes que vinieran a exponer desde regiones lejanas a la Metropolitana. Sentíamos el deber de aportar un poco a disminuir esa desigual condición entre quienes estudiamos y vivimos en la región metropolitana, la capital y quienes lo hacen en la lejanía de este arrogante territorio nacional. Nos hubiera gustado tener recursos para ayudar a algunos estudiantes de otros países de Latinoamérica, pero el presupuesto era muy ajustado.

Un total de 26 personas postularon a las becas de traslado para estudiantes de regiones distantes, las regiones de procedencia de las y los postulantes fueron Arica y Parinacota, Maule, Biobío, Los Ríos, Los Lagos y Aysén. Las 10 becas que teníamos disponibles se asignarían a quienes hubieran presentado una postulación a ponencia o póster que fuese aceptada, realizando una distribución de la beca con paridad de género (5 hombres y 5 mujeres) y dando preferencia a quienes residieran más lejos de la Universidad de Chile. Finalmente, en caso de empate, quienes obtuvieran mayor puntaje en la revisión de su trabajo tendrían la preferencia. Nos esmeramos de sobremanera en

realizar un proceso justo y transparente, que cumpliera con el objetivo de ayudar a quienes debían desembolsar un monto de dinero considerable para asistir a nuestro congreso, no queríamos dar espacio a malas prácticas en nuestro equipo.

Justo antes de las fiestas patrias chilenas (septiembre), cerramos las postulaciones habiendo recibido 148 trabajos. Luego de lo cual debimos hacer algunos filtros para obtener las postulaciones que cumplieran correctamente con las bases. Uno de los requisitos solicitados era que las y los postulantes fueran estudiantes actuales de un posgrado en educación o que hubiesen egresado recientemente, razón por la cual hubo postulaciones que debimos rechazar y les orientamos a participar en otros congresos. Para nosotros era importante resguardar el espacio para estudiantes actuales de posgrado, investigadores noveles que presentaran investigaciones contingentes que nutrieran a las y los mismos asistentes, en un espacio seguro en el cual no tuvieran que competir con investigadores consagrados o avezados.

Algo que no habíamos previsto en las bases, fue una postulación en portugués, a pesar de lo bello que hubiera sido contar con una ponencia de un estudiante de posgrado de Brasil, nadie del equipo hablaba portugués como para poder revisar de manera justa y rigurosa el resumen enviado. Además, el público que llegaría a presenciar esta ponencia era altamente probable que no supiera portugués y no contábamos con recursos para financiar un/a intérprete, por lo que tuvimos que solicitar que el resumen y la eventual presentación, de quedar seleccionada, fuese en español. Lamentablemente, el estudiante no nos envió su resumen en español, por lo que quedó fuera de la siguiente etapa de revisión. Entre esta situación, algunas postulaciones repetidas y un par que no eran estudiantes de posgrado en educación, culminamos el proceso con 141 postulaciones definitivas, provenientes de una alta variedad de regiones y universidades de nuestro país y el extranjero. Nos alegró mucho ver la diversidad territorial y de casas de estudio que se generó en los trabajos que nos llegaron.

Luego de esta vorágine, se nos venía encima la gran responsabilidad de lograr revisar las 141 postulaciones que cumplieron con todos los requisitos. Éramos solo 8 personas, todos con agendas saturadas, pero con una gran convicción de hacer las cosas con la mayor seriedad, rigurosidad y respeto que estuviera en nuestras manos. Entonces, decidimos acudir a compañeras y compañeros del doctorado en educación de nuestra universidad para lograr un equipo de revisión. Luego de ocupar al máximo nuestras estrategias de convencimiento, cinco grandes personas de las cohortes 2022 y 2024 nos tendieron una mano, Gorka, Lorena, Elize, Daniela y Eduardo. Además, Isaac contó con el apoyo de su tutor de tesis, Gabriel. Así, con un equipo de 14 personas hicimos andar la máquina distribuyendo los resúmenes anonimizados y organizados por temáticas pertinentes al perfil de cada revisor/a.

El 18 de noviembre logramos tener todas las postulaciones revisadas, un total de 96 trabajos fueron aprobados por nuestro equipo de evaluadoras/es, 84 ponencias y 12 *posters* científicos. Muy orgullosos de la calidad de los trabajos seleccionados y de la rigurosidad del proceso de revisión, procedimos a enviar los resultados a cada postulante. Nos recuperamos del agotamiento de esta tarea y subimos el ánimo con las

demostraciones de felicidad de parte de quienes fueron aceptados, muchos de los cuales posteaban en sus Instagram con orgullo el correo de aceptación que les hicimos llegar. Fue gratificante también presenciar la digna resignación de los que no fueron aceptados, pero que de todas formas comprometían asistencia al congreso como público.

Las aceptadas y aceptados en muchos casos eran noveles en este tipo de actividades académicas, por lo que nos dedicamos a elaborar con un enfoque amable y formativo un protocolo de presentación para las ponencias y otro para posters, así como responder a todas las dudas que nos llegaron de las y los emocionados aceptados.

Luego de obtener estos resultados, pasamos a dos tareas importantes, primero asignar las becas de traslado y luego preparar en detalle el programa del congreso.

La asignación de becas fue otra fuente de alegría para las 5 mujeres y 5 hombres beneficiarios, provenientes de las zonas más distantes de Santiago. Además, varios aceptados, que no se adjudicaron la beca o que no postularon este beneficio, solicitaron certificados de aceptación para poder gestionar ayudas económicas internas de sus programas de posgrado lo que hicimos con gusto. Esos primeros certificados emitidos nos hacían sentir la responsabilidad que teníamos en nuestra gestión, por lo que hicimos documentos que no solo fueran formales sino además bellos, utilizando el logo del congreso.

Las coordinaciones más demandantes para tener el programa listo fueron los talleres. Desde el principio del proyecto, consideramos un bloque de talleres metodológicos que fueran atractivos para quienes asistieran. Para lo cual pensamos en temáticas que no estuvieran habitualmente en nuestros programas de posgrado, o metodologías emergentes como les denominamos. Aquí fue crucial el apoyo de docentes de la Universidad de Chile e incluso de otras casas de estudio que de manera voluntaria diseñaron e implementaron los talleres ad honorem.

A estas alturas del proceso, ya contábamos con la confirmación de 5 talleres:

1. “Sacándole el jugo a los datos para nutrir la investigación en educación”: Apropriación de las fuentes secundarias como bien público, con las talleristas Lorena Ortega, Farzaneh Saadati y Valentina Giacon.
2. ¿Cómo investigar en educación con niñeces?, con la tallerista Muriel Armijo
3. Investigación Acción basada en prácticas artísticas con las talleristas Carolina Aroca y Mariana Rodríguez.
4. La investigación educativa desde un enfoque (auto)biográfico narrativo, con los talleristas Marcelo Pérez y Eric Carafi.
5. Escritura académica para investigadores noveles, con la tallerista Javiera Figueroa.

LA RECTA FINAL

Una vez confirmados los temas y horarios, procedimos a gestionar las inscripciones en los talleres con formulario Google, dando preferencia a las y los expositores aceptados y luego al público general. Cada taller tenía un cupo máximo de 20 personas, para resguardar que la experiencia fuese cómoda y de calidad, tanto para los asistentes como para nuestros talleristas. Esperábamos que la inscripción nos asegurara la asistencia y además que ningún taller quedase atiborrado de personas, además de darle algo certeza a las y los talleristas respecto de la cantidad de personas con las que trabajarían.

Otro punto álgido del programa fue la organización de las mesas para las ponencias. Deseábamos que cada sala tuviera una mesa con temáticas similares y con una cantidad de ponencias que permitiera la exposición, así como las preguntas e interacciones con un tiempo razonable. Isaac, Andrés y Lidia, lograron la tarea constituyendo 20 mesas en cuatro bloques de una hora y media para las 84 ponencias. La exposición de los posters, la dispusimos en los recesos de la tarde, en uno de los halls de FACSO, en donde además conseguimos que se expusieran libros de temáticas educativas de dos editoriales nacionales. El programa contó también con cinco actividades que acompañaban a la clásica presentación de trabajos típica de un congreso académico. Para inaugurar planificamos una mesa de discusión con cuatro invitados que abordaron el desafío de la articulación de los posgrados en educación con el quehacer y las necesidades del sistema escolar. Consideramos que la falta de esta articulación escuela-posgrado en educación es una crítica de larga data que queríamos relevar, es por eso que buscamos a cuatro personalidades académicas que le dieran diversidad de perspectivas a la discusión. Beatrice Ávalos, docente de nuestro doctorado y reconocida académica dio la cuota de tradición al debate, el profesor Fabián Cabaluz, también académico FACSO aportó con la visión crítica, Marcela Bornand, directora del Liceo Manuel de Salas, contribuyó con la visión desde la escuela y nuestra compañera de doctorado de la cohorte 2022 Elize Cárcamo, quien abordó la temática de la experimentalidad pedagógico-curricular.

Al final del primer día dispusimos de una reunión de doctorantes en educación que fue organizada e implementada por Mariana. Esta reunión daba continuidad a un primer encuentro ocurrido en octubre de 2024 en el marco del Congreso Interdisciplinario de Investigación en Educación (CIIE). Con esta actividad teníamos como aspiración poder conformar una red de estudiantes de posgrado.

Para el segundo día, dispusimos del bloque de la mañana para los talleres metodológicos, así como un conversatorio al final del día para generar interacción entre nosotros, expositores y público del congreso. Como extra pensamos en una actividad de camaradería o “salida pedagógica” a un local cercano a la universidad en donde pudiéramos estrechar lazos y distendernos.

Luego del fin de semestre y las fiestas de fin de año, ya teníamos todo listo para empezar. El programa, los invitados a la mesa de discusión inaugural, los monitores para

los talleres metodológicos, los moderadores para cada mesa, que en gran parte fuimos nosotros y sumamos algunos expositores de confianza para esta tarea. En lo más pedestre, velamos por la presencia de agua en cada sala para las y los expositoras/es, los cuatro *coffee break* con Rony (el ítem con más presupuesto), la reserva de las salas, salones y *hall*, las pizarras móviles para exponer los posters, las credenciales necesarias para identificarnos. Decidimos omitir la clásica carpeta de congreso y optamos por una libreta con lápiz que tenía nuestro logo impreso, consideramos era mucho más práctico y memorable.

Días antes del inicio, realizamos una gestión que nos ayudó mucho a la coordinación y fluidez durante el congreso. Desarrollamos diversos grupos WhatsApp, para expositores y público general, de carácter informativo, otro para moderadores de mesa y uno para talleristas. Además, para talleristas y moderadores/as también generamos planillas en Google drive, con el propósito de ver en vivo registros de asistencia y otras observaciones.

13 Y 14 DE ENERO 2025

Lunes 13 de enero, 8:00 am ya estábamos con una mezcla de pánico y entusiasmo en la entrada del salón Lucía Invernizzi de la Facultad de Filosofía y Humanidades, instalando los pendones, la mesa de acreditación, los carteles para que la gente no se perdiera y muchas otras minucias más. Katherine tuvo la importante y honrosa labor de ir a buscar a la profesora Beatrice Ávalos a su casa. La profesora nacida en 1935 estaba con algunas dificultades de movilidad y el salón en el que ella presentaría tenía unas escalofriantes escaleras que no podría sortear sola. Isaac y Andrés lograron ayudarla a bajar al inicio y subir al final de su presentación sin contratiempos. Nuestra emblemática docente estaba sana y salva.

Nuestro Isaac da la cara en ese relevante hito de inicio. Nuestro equipo repartido en distintas labores contingentes hace que ninguno pudiera sacarle una foto a nuestro compañero en su discurso inicial, por lo que sus palabras en ese emocionante momento no tienen correlato visual. En sus palabras se transmitieron esos principios motores, esa ética con la que habíamos trabajado, intentando transmitir al público del salón, el esmero detrás de todo lo que estaban por vivir.

“Esperamos que puedan disfrutar de cada instancia a la que asistan dentro de NUESTRO Congreso, y que esta experiencia sea realmente enriquecedora para que sientan que también es SU Congreso. El equipo organizador queda a su disposición frente a cualquier necesidad o solicitud. ¡Bienvenidos y Bienvenidas al I Congreso de estudiantes de posgrado en educación 2025!” Luego de estas últimas palabras saturadas de calidez humana dimos inicio.

Nuestra primera actividad del congreso, la mesa de discusión fue moderada por Mariana y Andrés, con las presentaciones y argumentos de Beatrice Ávalos, Marcela Bornand, Fabián Cabaluz y Elize Cárcamo. El gran salón Invernizzi contó con la presencia

de algunas autoridades de la FACSO y docentes de los claustros de nuestros programas de formación y por supuesto con los primeros estudiantes de posgrado que tímidamente llegaron esa calurosa mañana.

Luego de las estimulantes reflexiones que se dieron en la mesa de discusión, pasamos al café en el hall de FACSO. Nuestras comisiones organizadas con turnos de atención a las contingencias y monitoreando que todo saliera como estaba planificado funcionaron muy bien. Al momento de llegar al hall donde debía estar el café y los puestos de venta de libros, todo estaba en su lugar y funcionando. Fue como ver a un hijo o hija mostrando ese baile en el escenario con una perfecta performance, nuestra ansiedad fue bajando. Vamos bien, nos decíamos a ratos.

Montamos una mesa permanente en el hall donde se servía el café, para que se acreditaran expositoras/es, moderadoras/es, talleristas y público a medida que llegaban al congreso durante los dos días. Aquí dispusimos una hoja de resumen del programa con un código QR para ingresar al grupo informativo en WhatsApp. Esto nos permitió ahorrar fondos, ya que el programa completo estaba disponible en este grupo, pero además manteníamos informada a la gran masa de gente respecto al inicio de las actividades, volver a las salas después del café y otras contingencias en tiempo real.

Los bloques de ponencias funcionaron tal cual lo soñamos, nuestros expositores/as y moderadores/as cumplieron a la perfección con su compromiso adquirido con el congreso.

Paralelamente al café de la tarde, se presentaron los posters. Aquí si bien todo funcionó, las pizarras de exposición no estaban estéticamente a la altura, sin embargo, esto no empañó la actividad. Los posters eran muy profesionales y hermosos, sus ponentes mostraron entusiasmo en interactuar con el público que deambulaba con su vaso de café en la mano, curioso de la exposición.

Al final del primer día estábamos contentos, pero muy cansados. La última actividad de la jornada fue la reunión de doctorantes liderada por Mariana Rodríguez, si bien el sistema híbrido que pensamos para incluir a quienes no podían llegar presencialmente nunca funcionó y tuvimos que improvisar con un notebook, las conversaciones de esta reunión resultaron muy interesantes. Se levantó la necesidad de una red que trascendiera a las y los doctorantes, se pensó en una organización que incluyera a investigadores noveles en cualquiera de sus etapas de formación, magíster, doctorado, posdoctorado e incluso aquellas personas que se han asignado un Fondecyt Inicial, de manera que fuese una organización cuyos integrantes pudiesen tener más tiempo de permanencia.

El segundo y no menos caluroso día, inició con esa contingencia imprevisible que nos llenó de cortisol, eran las 8:50 de la mañana y mientras estábamos dejando todo listo para el inicio de los talleres metodológicos, el, hoy en día vital, internet dejó de funcionar. El taller 1, de uso de datos de fuentes secundarias requería de esta cotidiana tecnología urbana para funcionar, el sistema de pantallas de las salas no funcionaba sin el wifi. La

caída de internet fue general en toda la universidad. Eduroam nos había traicionado en el peor momento. Afortunadamente, la señal volvió pronto, logrando dar inicio solo 15 minutos de retraso, mientras muchos de las y los inscritos llegaban a paso lento y con indicios de haber disfrutado la noche anterior.

Los dos bloques de talleres se desarrollaron con algunas contingencias menores, que pudimos resolver rápidamente. El sistema de inscripciones no fue tan efectivo y finalmente los participantes ingresaron de manera más espontánea que la planificada, pero manteniendo siempre el máximo de 25 personas establecido previamente, para resguardar la calidad de los talleres y no saturar a las y los talleristas que desinteresadamente colaboraban con el congreso.

Al finalizar el último bloque de ponencias y de exposición de posters, realizamos la actividad de clausura, que consistía en la entrega de las becas de traslado, una breve síntesis de las actividades realizadas en las dos jornadas de congreso y un espacio de conversación con estudiantes de posgrado en educación que habían concurrido como expositores y público. Resultó ser una instancia muy emotiva, ya que, vimos el agradecimiento de las y los asistentes que reconocían nuestro esfuerzo, así como nos hicimos conscientes que llegaba a su fin el proyecto de 14 meses de trabajo: una mezcla de felicidad y relajo. Así, logramos generar una instancia en donde, en un clima de amabilidad y respeto, nos conocimos con otras y otros en la misma odisea de dedicarnos a estudios de posgrado en educación.

A eso de las 19:00 horas nos reunimos en la Vinocracia, cerca de Plaza Ñuñoa en un salón reservado para nosotros. Poco a poco fue llegando gente y la mesa se agrandaba cada vez más y el jolgorio se hacía mayor. Algunos de nosotros que gozan de más juventud pudieron quedarse hasta tarde compartiendo y forjando lazos. Los que nacimos en dictadura no pudimos lidiar con el cansancio de los 14 meses de trabajo por lo que nos fuimos a dormir a nuestras casas al primer frescor de la noche.

MIRANDO HACIA ATRÁS

Ahora que la vorágine ya pasó, podemos ver que nuestro congreso deja huella en quienes creyeron en este proyecto y que hoy publican sus artículos en este número especial de Enfoques Educativos. Eso que dejamos atrás vislumbra una reedición en el 2do Congreso de Estudiantes de Posgrado en Educación, organizado esta vez por el Doctorado Consorciado integrado por la Universidades de Antofagasta, Playa Ancha y Los Lagos en enero 2026.

La sola narración conjunta de estas experiencias nos ha hecho pensar en esa soledad naturalizada en los estudios de posgrado, especialmente en los programas de doctorado, pero al mismo tiempo, en esa dinámica social individualista y competitiva de nuestros días.

Hoy Katherine ya finalizó su Magíster, Leonardo, Valeria e Isaac están de lleno en el trabajo de campo de sus tesis doctorales, por su lado Lidia, Mariana y Andrés viven su último semestre, sin embargo, hasta ahora no hemos logrado gestar una orgánica más estable de colaboración que trascienda la breve estancia en común en la Universidad de Chile, por lo que posiblemente solo quede como un bello recuerdo que podemos traer a la memoria para inspirar nuevos proyectos en el futuro.

Tenemos esperanzas en que la continuidad de este proyecto derive en una reacción en cadena, en donde cada año las y los estudiantes de posgrado en educación se reúnan, compartan sus solitarias proezas de investigación en miras de que cuaje un tejido de saberes que se articule, para propiciar impactos más grandes y transformadores en la educación chilena y de nuestra América.

Nosotros en lo personal, aprendimos que podemos gestar espacios amables en la academia universitaria, llenos de ese actualmente diluido sentido de lo público, que convoque de manera transversal, sin clasismo, sin negocio, sin opulencia, pero con la dignidad que cada uno de nosotros merece. Esto fue lo que procuramos plasmar en grandes acciones en nuestro congreso, pero también en esas minucias, detalles que transmitieran, respeto y valoración, los capitalinos también podemos ser buenos anfitriones. Por esto en nuestro CEPE “nadie se salvó solo”, no hubo estrellas principales, escalafones de importancia o competición.

Nos queda ese motor interno que ahora sabe que puede buscar cómplices para hacer los proyectos realidad, aunque nunca antes se hayan hecho, aunque en la tradición se hicieran distinto, podemos juntos tomar el presente en nuestras manos y echar a andar un sueño compartido.